

## DISCURSO DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, BERNARDO SEPULVEDA AMOR, DURANTE LA INAUGURACION DEL SEMINARIO "LAS MUJERES ANTE LA PAZ"

Señor senador Antonio Riva Palacio,  
presidente de la Gran Comisión del  
Senado de la República;  
señoras delegadas,  
señoras observadoras,  
señoras y señores:

Tengo el honor de expresar a ustedes, en nombre del gobierno de México, la más cordial bienvenida a Tlatelolco, sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores, con motivo de la celebración del seminario "Las Mujeres ante la Paz", en el marco de la III Conferencia Anual sobre Desarme y Desarrollo que organiza la asociación de Mujeres Parlamentarias del Mundo por la Paz.

Permítanme, asimismo, extender mi más sincero reconocimiento a las actividades que, desde 1985, realizan las mujeres representadas en su asociación en favor de la paz y el desarme. Esta III Conferencia Anual es una nueva muestra de la participación responsable de la mujer en el proceso político de nuestros países.

Es, además, un ejemplo alentador del reconocimiento internacional acerca de la responsabilidad que nos compete a todos para detener y revertir el curso de la espiral armamentista, las graves consecuencias económicas y sociales del dispendio armamentista afectan a todos por igual, sin distinción de raza, sexo e ideología. Sobra decir que el estallido de un conflicto nuclear significaría la desaparición de toda forma de vida en el planeta.

La carrera armamentista que este año consumirá cerca de un billón de dólares anuales, absorbe una cantidad enorme de los recursos naturales y financieros, de la capacidad científica y tecnológica y de la fuerza de trabajo de muchos países.

Los recursos destinados a la fabricación de armas rebasan significativamente el monto asignado a satisfacer las necesidades básicas de salud, alimentación y educación de gran parte de la población mundial. En un mundo de recursos finitos, la carrera armamentista debilita severamente los programas de desarrollo económico y social que beneficiarían a gran parte de la humanidad.

Existe, además, un estrecho vínculo entre la espiral armamentista y la actual crisis económica internacional. El incremento constante de los gastos militares genera fuertes déficit presupuestales, los cuales provocan el incremento de las tasas de interés y la inflación mundial.

En este sentido, no hay duda de que la comunidad internacional en su conjunto subsidia la carrera armamentista, pervirtiendo así el destino de recursos que deberían dedicarse al desarrollo.

Asimismo, el orden internacional enfrenta un serio desafío por la multiplicación de innumerables focos de tensión en distintas regiones del mundo. En América Central, por ejemplo, el conflicto que ha azotado a la región durante más de ocho años no es ajeno al retraso económico de los pueblos centroamericanos y a la debilidad de sus instituciones políticas y sociales.

Por ello, la auténtica seguridad internacional sólo puede alcanzarse a través del desarrollo y mediante un proceso gradual de reducción de los armamentos tanto nucleares como convencionales.

Señoras delegadas:

En este difícil panorama internacional, resulta oportuno mencionar los esfuerzos realizados por los seis líderes participantes en la Iniciativa de Paz y Desarme.

Desde mayo de 1984, el Grupo de los Seis ha dejado oír su voz en nombre de todas las naciones e individuos que reclaman su derecho a vivir y a poner un freno al armamentismo. No está en manos de nuestros seis países la decisión exclusiva sobre el destino político y militar del planeta, pero es sin duda un grupo que expresa genuinamente la esperanza fundamental de nuestro tiempo: vivir en paz, continuar los esfuerzos de creación civilizadora, persistir en el empeño de liberar al hombre y de asegurar en el futuro su bienestar.

El gobierno de México considera que esta III Conferencia Anual sobre Desarme y Desarrollo persigue propósitos análogos a los del Grupo de los Seis en favor de la paz y el desarme. En la Declaración de México, formulada en la ciudad de Ixtapa, durante la II Reunión Cumbre de los presidentes y primeros ministros, Alfonsín, de Argentina; Papandreu, de Grecia; Gandhi, de la India; De la Madrid, de México; Carlsson, de Suecia, y Nyere, de Tanzania, los seis líderes exhortaron a los pueblos, a los parlamentos y a los gobiernos de todo el mundo a apoyar sus esfuerzos.

El Grupo de los Seis no se ha limitado a formular declaraciones de buena voluntad. Por el contrario, ha propuesto medidas concretas para facilitar el camino hacia

la concertación de acuerdos específicos en materia de desarme. En la Cumbre que celebraron en México, los participantes en la Iniciativa de Paz y Desarme ofrecieron colaborar con las dos grandes potencias para el establecimiento de un sistema de verificación objetivo y neutral de ensayos nucleares. No sólo se condena la amenaza que representa la existencia de las armas nucleares, sino que se proponen acciones concretas y caminos viables para la eliminación de tal amenaza.

Resultan alentadoras otras iniciativas en el campo del desarme, por ejemplo, la organización, en el marco de las Naciones Unidas, del 24 de agosto al 11 de septiembre de 1987, de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre el Desarme y el Desarrollo. Dicha Conferencia examinará la compleja interrelación entre ambas metas igualmente impostergables. Tenemos la esperanza de que pueda adoptarse un programa de acción que permita liberar los recursos destinados al armamentismo y encauzarlos hacia programas de desarrollo económico y social.

Señoras delegadas:

Una opinión pública bien informada sobre los problemas que se suscitan en el escenario internacional tiene siem-

pre una repercusión importante sobre dichos acontecimientos. La conciencia pública del gran peligro que significa para la humanidad la existencia de las armas nucleares, representa un primer paso hacia el logro de un mundo en donde prevalezcan la paz, el desarme y el desarrollo.

La celebración en México de este Seminario y de la III Conferencia Anual, con la valiosa participación de mujeres preocupadas por el curso de la historia, contribuirá sin duda a garantizar el derecho de la humanidad a vivir en paz y a lograr la satisfacción plena de sus necesidades de bienestar y desarrollo. Esta es la esperanza de todos nuestros pueblos.

Muchas gracias.

México, D.F., 14 de junio de 1987.